

BANQUINA DE PESCADORES DEL PUERTO DE MAR DEL PLATA

ENTRE EL OSTRACISMO Y LAS POSIBILIDADES DE RECUPERACIÓN DE UNA POSTAL

**Banquina de Pescadores in the port of Mar del Plata
A national tourist postcard that is torn between ostracism
and the possibilities of heritage recovery**

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/61036>

Diego Adrián Solimeno

<https://orcid.org/0000-0002-0075-9709>

Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GESmar)
Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS)
Universidad Nacional de Mar del Plata
CONICET

diegosolimeno@hotmail.com

Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina

Recibido: 20/05/2022

Aceptado: 11/10/2022

RESUMEN

La Banquina de Pescadores del puerto de Mar del Plata y sus alrededores constituyen desde hace más de medio siglo uno de los atractivos turísticos y recreativos más elegidos. Este espacio ha atravesado distintas etapas en las cuales alteraciones en los objetos y las acciones que se entrecruzan dieron como resultado momentos de impulso o retracción de su patrimonio marítimo. Sin embargo, en las últimas décadas se enfrenta

una amenaza latente alrededor de la paulatina desaparición de la flota costera local, lo cual supone el desafío de pensar acciones de activación patrimonial. De esta manera, el siguiente trabajo pretende constituir un primer paso para cubrir un área vacante de estudios al abordar uno de los sitios recreativos y turísticos más emblemáticos de la ciudad, que no ha sido objeto de investigaciones.

Palabras clave: Turismo – Patrimonio marítimo - Mar del Plata – Puerto - Banquina de Pescadores

Abstract

The Banquina de Pescadores of the port of Mar del Plata and its surroundings have been one of the most popular tourist and recreational attractions for more than half a century. This space has gone through different stages in which alterations in the objects and the actions that intersect have resulted in moments of impulse or retraction of its maritime heritage. However, in recent decades, a latent threat has been faced around the gradual disappearance of the local coastal fleet, which poses the challenge of thinking of heritage activation actions. In this way, the following work intends to constitute a first step to cover a vacant area of study by addressing one of the most emblematic recreational and tourist sites in the city, which has not been the subject of research.

Keywords: Tourism – Maritime heritage - Mar del Plata – Port - Banquina de Pescadores

Introducción

El imaginario turístico nacional asocia a Mar del Plata con las actividades de sol y playa. Sin embargo, con el paso del tiempo, la ciudad incorporó nuevos atractivos y funciones que se complementaron con las originalmente desarrolladas en busca de diversificar la oferta y superar la estacionalidad (fuertemente concentrada en la temporada estival). Esto último, entre otras cosas, respondió a la necesidad de diferenciarse de otras localidades costeras bonaerenses que se comenzaron a consolidar desde mediados del siglo XX (Cacciutto, 2010, p. 2).

En un análisis de las posibilidades de Mar del Plata para superar la estacionalidad turística, Leiva (2004, p. 2) afirma que, entre otras cosas, se requiere el reconocimiento y valoración de los recursos culturales existentes y al mismo tiempo, la proyección de su máximo aprovechamiento. Es decir, se deben reconocer estructuras existentes, subutilizadas o degradadas y, a partir de la planificación, pensar en estrategias para potenciarlas e incorporarlas a la oferta turística. En este sentido, desde mediados de siglo XX el puerto de Mar del Plata, y específicamente la Banquina de Pescadores (BP), aun con sus cambios y continuidades, se constituyeron como espacios que despertaron interés turístico y recreativo tanto para los visitantes que llegan a la ciudad como para la población residente.

La BP, al menos desde finales de la década de los años cuarenta, comenzó a generar atracción turística y recreativa a partir de diversos factores que se conjugaron. Turistas y residentes se vieron atraídos por la posibilidad de acceder a la compra de pescado fresco; consumir gastronomía típica (productos de mar); adquirir productos regionales como conservas o pescado seco/salado; y contemplar embarcaciones y pescadores pioneros de la actividad pesquera de nuestro país. Estos atractivos tangibles e intangibles terminaron por posicionar al espacio dentro de la oferta local.

Bertolotti et al. (2004, p. 38), afirman que el paisaje del puerto de Mar del Plata debe ser entendido como un paisaje cultural, es decir, resultado de la relación entre un paisaje natural mediado por un grupo cultural y, al mismo tiempo, compuesto por elementos objetivos formales y subjetivos simbólicos. Entre los elementos objetivos formales o tangibles encontramos la dársena de amarre, las típicas embarcaciones de color naranja/amarillo, los locales comerciales del paseo, etc. Desde el punto de vista simbólico o intangible, aparece, por un lado, la gastronomía típica, apoyada en pescados y mariscos frescos y, por otro, la identidad del pescador local de ascendencia italiana, las artes de pesca auto-elaboradas y la transmisión del conocimiento de generación en generación.

De esta manera, la BP del puerto de Mar de Plata es portadora de un rico patrimonio tangible e intangible¹ (Cacciutto, 2010, p. 8). La conjunción de lo tangible e intangible

¹ La República Argentina adhirió a la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO a partir de la Ley 26.118/2006.

vinculado a la pesca se puede resumir en lo que Carbonell denomina patrimonio marítimo. Es decir, el conjunto de elementos tangibles e intangibles vinculados a las actividades humanas que se relacionan con el medio ambiente y los recursos marinos, ya sea que se desarrollen en el pasado o en el presente (Carbonell, 2014, p. 289).

En este sentido, en las últimas décadas, en busca de complementar la preservación de los bienes materiales o tangibles, se han aunado esfuerzos desde organismos internacionales para la preservación del llamado patrimonio inmaterial o intangible (Sánchez Silva, 2020, p. 13). La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), a partir del año 2003² destaca la importancia de salvaguardar este último entendiéndolo como:

"...los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana". (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2003, p. 5).

En relación a la BP y a sus inmediaciones, Lozato Giotart, (1990, p. 41) reconoce diferentes categorías para los sitios turísticos en función del papel que desarrollan. Para el caso analizado, a partir de la categorización del autor reconocemos un sitio-decorado urbano, es decir, un paisaje humano que ofrece a la vista una herencia histórica y tradicional muy significativa. En este caso, la contemplación de los modos de vida o de trabajo de las poblaciones o la posibilidad de degustar gastronomía o productos regionales, despertaron el interés tanto en turistas como en residentes locales. De esta manera, el patrimonio marítimo acumulado jugó un papel preponderante a la hora de posicionar a la BP como un atractivo turístico y recreativo de Mar del Plata. Sin embargo, desde las últimas décadas del siglo XX, distintos procesos han provocado que este espacio haya perdido una parte significativa de su importancia como destino turístico y recreativo de la ciudad y que su patrimonio marítimo (tanto tangible como intangible) se haya visto fuertemente descuidado.

En este contexto, desde los primeros años del siglo XXI, desde el Consorcio Portuario

² En su 32da reunión celebrada en el año 2003, la UNESCO aprobó la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

Regional de Mar del Plata³ (CPRMdP), se han llevado a cabo acciones que buscan la activación del patrimonio marítimo local. En primera instancia a partir de la creación del Paseo Banquina de Pescadores (PBP) en el año 2003, y en el año 2021 a partir del lanzamiento de un Concurso Nacional de Ideas. Carbonell y Domènech (2017, p. 258-259) entienden a la activación patrimonial como las acciones llevadas a cabo para preservar la identidad y la singularidad de un lugar con el objetivo de recordar los orígenes de las comunidades para repensar el futuro. Al mismo tiempo, Pereira (2009, p. 32) señala que la activación patrimonial, entre otras finalidades, busca funcionar como un soporte para el turismo, apoyándose en la diversidad cultural para generar recursos para la comunidad. Este tipo de acciones de activación se enmarcan dentro de los Planes de Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial, impulsados por la UNESCO que buscan la generación de medidas que garanticen la viabilidad de los activos culturales inmateriales a través de su revitalización (Chocano, 2020, p. 9).

En línea con los párrafos anteriores, el presente trabajo tiene como objetivo, por un lado, periodizar y analizar brevemente las diferentes etapas transitadas (en relación al uso turístico y recreativo) de la BP del puerto de Mar del Plata, y señalar los procesos que condicionaron o activaron su patrimonio marítimo. Por otro lado, a partir de la crítica situación que atraviesan las embarcaciones artesanales de la BP se ensayarán brevemente algunas propuestas y alternativas que podrían propiciar la activación patrimonial.

A partir de esto, el trabajo recorrerá las distintas etapas que atravesó la BP como sitio decorado urbano, a partir de abordarlo como un espacio geográfico histórica y socialmente construido. Este recorrido, se dividirá en las tres grandes etapas que se reconocen hasta el momento. A continuación y a partir de la amenaza que supone la constante disminución de lanchitas amarillas⁴ (LA) que se produce en la actualidad, se desarrollarán algunas posibles acciones de activación patrimonial que podrían llevarse a cabo para ponerlas a resguardo. Por último, se realizarán algunos comentarios finales y reflexiones.

De esta manera, el siguiente trabajo pretende constituir un primer paso para cubrir un área vacante de estudios. Esto es, abordar uno de los sitios recreativos y turísticos más emblemáticos de la ciudad de Mar del Plata como lo es la BP, portadora de un valorado patrimonio marítimo pero que, aun así, hasta nuestros días no ha sido objeto de investigaciones.

Para realizar el trabajo se combinarán diversas técnicas de investigación como: relevamiento bibliográfico, búsqueda en archivos periodísticos y del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciochini, interpretación de fotografías, procesamiento de imágenes

³ Organismo encargado de la administración portuaria local creado en noviembre del año 2000

⁴ Embarcaciones que presentan un fuerte componente artesanal en sus artes de pesca, de entre 10 y 17 metros de eslora, que se ausentan de puerto aproximadamente 24 hs y traen sus capturas frescas. Conforman la flora pionera en la actividad pesquera nacional.

satelitales y entrevistas a informantes clave. Al mismo tiempo, la interpretación de los procesos estudiados se realizará a partir del entrecruzamiento entre las técnicas de investigación desplegadas y el andamiaje conceptual propuesto.

La construcción del espacio geográfico Banquina de Pescadores

Desde finales de la década de los años setenta y, con más fuerza a partir de los años ochenta, comenzaron a predominar en geografía estudios y análisis donde la categoría de espacio geográfico alcanzó un significado diferente a etapas anteriores. En este sentido, el espacio geográfico dejó de ser visto como un contenedor o reflejo de la sociedad para comenzar a ser entendido como un producto social, en donde sociedad y espacio, a partir de sus conflictos dialécticos se construyen y reconstruyen a lo largo del tiempo (Benedetti, 2017, p. 100).

Una de las principales referencias dentro de este enfoque fue la producción académica del geógrafo brasileño Milton Santos. En parte de su obra (1990; 1996; 1997), el autor reconoce que cualquier análisis espacial, necesariamente debe incluir la dimensión temporal, es decir, avanzar hacia un análisis espacio-temporal. El espacio geográfico, entendido como una instancia social no puede ser interpretado ajeno al tiempo social, puesto que como afirma Santos: ***“La reconstrucción de los sucesivos sistemas temporales y de los sistemas espaciales sucesivos es un dato fundamental cuando se busca una explicación para las situaciones actuales”*** (1990, p. 225).

A partir de esto, emerge la necesidad de realizar una periodización que rescate los distintos momentos históricos que atraviesan los espacios geográficos. En dichos períodos, el espacio aparecerá configurado a partir del valor que adquieran las distintas variables que lo componen en ese momento en particular. Dicho de otra forma, los distintos períodos van a mostrar una particular configuración de los objetos y acciones que se encuentran inmersos allí. Benseny (2011) resalta que para cada momento histórico resulta fundamental la identificación de los actores sociales y de las técnicas de producción involucradas. De esta manera, la autora propone estudiar el ***“tiempo dentro del tiempo”***, es decir, reconocer las existencias que permanecen, las que cambian y las que surgen, donde unas y otras se influyen mutuamente y contribuyen a la reproducción de la totalidad. La falta de armonía en el sistema de objetos y acciones, es decir, los quiebres o rupturas producen una falla en la organización y darán pie al siguiente momento histórico (Benseny, 2011, p. 88).

A partir del esquema conceptual propuesto, entendemos que la BP, en relación al uso turístico y recreativo, atravesó distintos períodos que cargaron de diferentes significados las variables que la conforman. Desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, este espacio sufrió transformaciones tanto en los objetos que lo componen, así como también en el sistema de acciones que le dan vida. De esta manera, reconocemos tres momentos o fases de su evolución como sitio decorado urbano.

En primer lugar, una etapa inicial, desde fines de la década de los años cuarenta a principios de la década de los años ochenta, donde el espacio cobra popularidad entre turistas y residentes que se acercaban en busca de acceder a pescado fresco, consumir gastronomía típica en cantinas y restaurantes y contemplar el paisaje conformado principalmente por el muelle, las LA y los pescadores, es decir, la etapa donde se consolida su patrimonio marítimo. Una segunda etapa que se va a extender desde principios de la década de los años ochenta y los primeros años del siglo XXI, donde a partir de decisiones gubernamentales (muchas de ellas surgidas en gobiernos de facto), se transforma considerablemente, se restringe y/o delimita el tránsito de los visitantes y la oferta comercial gastronómica, es decir, se resiente su patrimonio marítimo. Por último, una tercera etapa que comienza desde los primeros años del siglo XXI donde desde la administración portuaria regional se propone recuperar la dimensión turística de la BP y se crea un paseo peatonal y comercial en donde los visitantes y residentes pueden recorrer y acceder a productos locales (pescado fresco, enlatados/conservas y recuerdos típicos) de manera más ordenada y planificada respecto a las etapas anteriores, es decir, se intenta una activación patrimonial de la BP.

Etapa Inicial. El surgimiento de un sitio-decorado urbano y la conformación del patrimonio marítimo.

Para comprender la construcción social de la BP y su desarrollo como sitio decorado urbano (Lozato Giotart, 1990, p. 41) es necesario dar un paso hacia atrás en el tiempo y mencionar algunas particularidades de su génesis.

Hacia fines del siglo XIX, Mar del Plata comenzaba a contar con un incipiente grupo de pescadores que se aventuraban al mar principalmente desde la Playa Bristol. En su mayoría se trataba de inmigrantes de origen italiano (predominantemente del sur) que, en el contexto de las grandes migraciones de ultramar, comenzaban a llegar a la ciudad, impulsados por las posibilidades que emergían de su vertiginoso crecimiento (Favero, 2021 p. 188). Cabe aclarar que tanto las embarcaciones como las técnicas de producción utilizadas eran muy rudimentarias y obtenían capturas que principalmente eran absorbidas por el consumo local, principalmente concentrado durante la temporada estival (Mateo, 2015, p. 110).

Las primeras décadas del siglo XX mostraron cómo el turismo y la pesca crecían y se desarrollaban en el área urbana fundacional. Esto provocó que la convivencia en el espacio, fundamentalmente sobre los alrededores de la Playa Bristol se complejizara cada vez más, sobre todo por el malestar que acusaban los sectores aristocráticos que veraneaban allí. Esta situación dio pie a que desde el Estado se impulsaran sucesivos intentos de traslado de los pescadores, hacia áreas que no interfirieran con el desarrollo turístico proyectado (Portela, 2016, p. 20). Desde los sectores de poder, principalmente se manifestaban motivos de seguridad e higiene y de disponibilidad de lugar. La construcción del Puerto de Mar del Plata al sur de la ciudad, significó la

posibilidad para ubicarlos definitivamente en un muelle preparado para tal fin y, al mismo tiempo, liberar la Playa Bristol al uso exclusivamente turístico y recreativo de los sectores de poder.

Para el año 1917, la inauguración de la primera dársena del puerto de Mar del Plata, a posteriori conocida como Banquina de Pescadores, permitió que se trasladaran buena parte de las más de 100 lanchas que para ese momento desarrollaban la actividad pesquera. Al mismo tiempo, muchas familias incluso mudaron su vivienda a la zona aledaña al muelle, lo cual ofició como un punto de partida para la conformación del barrio del puerto o Pueblo de pescadores (Favero, 2021, p. 187; Portela, 2016, p. 70).

De esta manera, sobre todo a partir de la década de los años veinte, la BP se consolidó como un espacio fundamental para el desarrollo de las tareas productivas para un número creciente de marinos (ver imagen N°1). En ese lugar, no solo disponían de un muelle para atracar sus embarcaciones, sino que también podían desarrollar todas las tareas que giran en torno a la captura (preparación de artes de pesca, reparación de las embarcaciones, transmisión de saberes, cocción de los mariscos, etc.). Así, aun antes del crecimiento que va a sufrir la actividad en la década de los años cuarenta y que Mateo (2015, p. 132) denomina "fiebre del tiburón", la BP se había constituido como un espacio muy significativo para la comunidad pesquera local e incipientemente para el resto de la urbe.

Imagen N°1. Fotografía área de "Banquina de Pescadores", década de los años veinte.



Fuente: archivo Museo del Hombre y el Mar "Cleto Ciocchini".

Con el correr de las décadas y de la mano del crecimiento pesquero, la BP incorporó a sus labores productivas una creciente actividad comercial, sobre todo vinculada con

la venta directa al público de: pescado fresco, "en mostrador"⁵ y en conserva. Estas tareas comenzaron a ser desarrolladas, en gran medida por familias que mantenían una estrecha relación con la pesca de captura, es decir, que en principio apareció como un complemento de sus ingresos.

La gran concentración de pescadores que operaban desde BP, las actividades que se incorporaban y la consolidación del turismo masivo en la ciudad (fenómeno que comienza a ganar terreno a partir de la década de los años treinta), produjeron que cada vez más visitantes (turistas y residentes) se acercaran al espacio. Por un lado, atraídos por la posibilidad de contemplar las labores típicas, en especial de los tripulantes de las LA. Por otro lado, a partir de la posibilidad de comprar pescado fresco, consumir platos tradicionales, conservas u otro tipo de productos relacionados con la pesca. Una contribución importante en el desarrollo de estas funciones fue la llegada de la Fiesta de los Pescadores. Este evento cultural (étnico y religioso), comenzó a incorporar la visita y a desarrollar actividades tradicionales en la BP desde los años 40 (Favero, 2021, p. 193). Es decir, a partir de las funciones que comienzan a desarrollarse, turistas y visitantes locales comienzan a reconocer un patrimonio marítimo que crecía y se consolidaba.

Imagen N°2. Fiesta de los Pescadores realizada en Banquina de Pescadores, década de los años cuarenta.



Fuente: <http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com/2016/05/fiesta-nacional-de-los-pescadores.html>

⁵ De esta forma era comúnmente conocida la venta de pescado o mariscos cocidos sin servicio de mesa, es decir, que se retiraba en mostrador y se consumía fuera del establecimiento.

En relación al atractivo que provocaba la BP sobre los visitantes, José⁶, pescador jubilado (activo entre 1965 y 2016), nos cuenta cómo veían la llegada de turistas:

...El puerto siempre fue una postal. A la gente le atraía entender el porqué de las cosas. ¿Cómo era una lancha? ¿Cómo era la gente? Había gente que llegaba del interior del país y se pensaba que los pescadores éramos otro tipo de cristianos, que teníamos tres ojos...Venían a ver cómo se trabajaba, era un **laburo** bruto, decían que todos éramos brutos."

La actividad comercial vinculada al turismo y la recreación principalmente era realizada en pescaderías, cantinas y, en algunos casos, restaurantes que espontáneamente se localizaron en las inmediaciones del muelle. Poco a poco, la comunidad pesquera comenzó a ver en la llegada de turistas y residentes locales una posibilidad económica complementaria a la extractiva. El paso de los años, terminó por transformar algunos de estos incipientes emprendimientos en locales gastronómicos de gran renombre nacional (entre los que se destacan Chichilo⁷, Minipez⁸ y El Viejo Pop⁹). Estos locales, hasta los primeros años de la década de los años ochenta, no sólo atendieron gran parte de la demanda gastronómica ictícola en las adyacencias de la BP, sino que junto a las lanchas amarillas y los pescadores conformaron el principal patrimonio marítimo del país y una de las postales más emblemáticas de Mar del Plata.

Imagen N°3. Visitantes y turistas en Banquina de Pescadores, año 1954.



Fuente: archivo Museo del Hombre y el Mar "Cleto Ciocchini".

⁶ Entrevista realizada el 12 de marzo de 2022.

⁷ <https://www.facebook.com/chichilo>

⁸ <http://www.minipez.com.ar/fiestas/>

⁹ <https://www.facebook.com/elviejopopmardelplata/>

La configuración de objetos y acciones resultantes terminó por conformar un espacio que, originalmente pensado como muelle pesquero, de manera espontánea y con el paso de los años, desarrolló un potencial turístico y recreativo muy significativo vinculado a lo gastronómico, cultural y paisajístico. En la dársena y su área adyacente, se produjo una particular configuración espacial, en donde la actividad pesquera, representada en gran medida por las LA y sus tripulantes, se entrelazó con turistas y residentes. Estos últimos acudían allí no solo en búsqueda de pescado fresco o conservas sino también con el fin de conocer el patrimonio tangible e intangible que portaban aquellos italianos, sus descendientes y las primeras familias que se instalaron en el área portuaria de la ciudad.

Segunda etapa. Del esplendor al ostracismo turístico de la Banquina de Pescadores.

La llegada del gobierno cívico-militar, a partir de 1976, y los gobiernos democráticos posteriores impulsaron políticas que provocaron un gran impacto para el patrimonio marítimo, especialmente el tangible, de la BP y para los actores sociales involucrados en las tareas turísticas y recreativas. Entre los principales cambios que se produjeron se destacan: el traslado de la actividad comercial/gastronómica hacia el borde exterior del área portuaria y la construcción del Mercado Nacional de Concentración Pesquera (en adelante MNCP). En materia turística y recreativa, estas transformaciones significaron un golpe al ímpetu que había caracterizado a este espacio en décadas anteriores y, al mismo tiempo, lo llevaron al ostracismo y a cercenar una parte importante del patrimonio tangible construido en las décadas anteriores.

En relación al primero de los cambios, el gobierno dictatorial exigió a los propietarios de los locales gastronómicos que se habían desarrollado en las décadas anteriores en la BP y que aportaban con sus cantinas y restaurantes una buena parte del patrimonio tangible del sitio, que debían abandonarlo debido a que las prioridades en el puerto local pasaban a ser las actividades operativas y productivas¹⁰.

Según nos comenta la Sra. María del Carmen¹¹ (presidenta de la Cámara de Permisionarios del Centro Comercial del Puerto de Mar del Plata y titular del restaurante "Minipez"):

"...En el año 1976 nos llama el Capitán de Puerto, (en reunión con los titulares de

¹⁰ Es necesario aclarar que a fines de los años '70 la actividad pesquera argentina atravesaba notorias transformaciones que serían trascendentales en su desarrollo posterior. Para este momento la configuración pesquera asentada en el puerto de Mar del Plata comenzaba a estar vinculada a la gran empresa exportadora (en muchos casos a partir de empresas mixtas de capital nacional y extranjero). La incorporación de buques fresqueros de altura y factoría/congeladores crecía, lo cual demandaba espacio operativo. Al mismo tiempo, en el contexto de un gobierno cívico-militar, la ocupación y control de áreas portuarias tenía una gran importancia estratégica.

¹¹ Entrevista realizada el día 11 de marzo de 2022.

locales gastronómicos que se ubicaban en la BP) y nos dice que nos teníamos que ir, que no había lugar para nosotros en el puerto. Nos informó que el puerto iba a ser eminentemente operativo y productivo, los gastronómicos no teníamos lugar. En esa época no había juez... no había recurso de amparo, nada que se pudiera hacer ..."

De esta manera, las funciones comerciales y gastronómicas no tenían cabida en el modelo de puerto buscado por el gobierno dictatorial. Si bien no se impedía que los visitantes accedieran a la BP, quedaban descartadas la venta directa de pescado al público y la oferta gastronómica típica. Esta situación dejaba afuera a dos de los principales atractivos turísticos y recreativos del lugar, con el consiguiente impacto patrimonial.

La alternativa para estas tareas fue el traslado hacia el actual Centro Comercial del Puerto de Mar del Plata (CCPM)¹², iniciativa que en principio fue rechazada por los comerciantes debido a que significaba un alejamiento de la BP, área turística principal:

"... finalmente, cuando el proceso era inevitable le pedimos a esta gente que nos diera un lugar... nos mandaron lo más lejos que pudieron, al borde exterior, de ahí te caes del puerto. Imaginate, no queríamos trasladarnos..."

Los años que transcurrieron entre el anuncio de traslado y 1983 fueron de mucha tensión. A pesar del avance del proyecto del nuevo centro comercial, los comerciantes se mostraban reticentes a abandonar el emblemático espacio (ver imagen N°4). A partir de 1979, comenzaron a producirse los desalojos y posteriores demoliciones. Nos comenta María del Carmen que el restaurante "**La Banquina**" (el más próximo al espejo de agua), fue el primero en ser desalojado y demolido:

"Vinieron y lo tiraron abajo con todo adentro para disciplinarnos. Luego le tocó al Sr. a don Antonio Di Leva (propietario de Chichilo), con la gente comiendo adentro lo clausuraron y lo tiraron abajo... Ahí nos convencimos de que teníamos que irnos. Empezamos a construir en el centro comercial...Quedó gente en el camino, algunos gastronómicos no pudieron llegar al Centro Comercial. Para la temporada de 1983 ya estábamos trabajando en el nuevo espacio".

De esta manera, uno de los procesos de transformación territorial más notorios del espacio estudiado y que hoy en día aparece como una marca significativa del puerto de Mar del Plata, se produjo de manera intempestiva y no consensuada entre los distintos actores sociales involucrados. La liberación de áreas en la proximidad

¹² Ubicado en la intersección de Avda. De los Trabajadores y Av. De los Pescadores.

del muelle fundacional, arrastró a uno de los atractivos más emblemáticos de la BP. Queda claro que entre las acciones que se impusieron en esta etapa, no se encontraban las relacionadas con la actividad turística y recreativa. Esta situación provocó una modificación acentuada en los objetos que contenía el espacio estudiado, es este caso, la demolición y mudanza de las típicas cantinas gastronómicas y la creación de un centro comercial en el borde exterior del puerto, alejado de la BP.

Imagen N°4. Pescadería y Cantina "Minipez", (izquierda última temporada antes del traslado, Semana Santa de 1983; derecha, ubicación actual en CCPM).



Fuente: fotografía izquierda archivo Sra. María del Carmen; fotografía derecha, archivo personal.

Por otro lado, el segundo cambio significativo que atraviesa el espacio en este período se vincula con la construcción del MNCP13, organismo que operó entre el año 1980 y 1991. El rol que tuvo, como ente regulador, se vinculó con la centralización de la compra/venta de las capturas pesqueras frescas que llegaban a la terminal local. Antes de su puesta en marcha, las ventas eran realizadas directamente en el muelle entre los pescadores, consignatarios e interesados en las capturas (Mateo, 2015, p. 200).

13 Construido en la intersección de las calles Mariluz 2 y Marlín.

Imagen N°5. Vista aérea del Mercado Concentrador Pesquero de Mar del Plata.



Fuente: archivo Biblioteca del INIDEP.

La creación del organismo, pensado originalmente para abaratar los productos pesqueros y promover el abastecimiento del mercado interno, provocó una fuerte transformación espacial de la BP. El traslado de cantinas y restaurantes al centro comercial, despejó grandes áreas y permitió la construcción y operatoria del MNCP (ver imagen N°5 y 6). Se trataba de un gran galpón por donde circulaban todas las descargas frescas que llegaban a los muelles locales. La infraestructura construida, sumada a los flujos de circulación que implicó, limitó el acceso de turistas y visitantes a la BP. Así, en lugar de considerar la realización de obras que potenciaran el perfil turístico del sitio decorado urbano o, al menos contemplaran la existencia de la actividad, se cercenó una porción significativa del patrimonio marítimo.

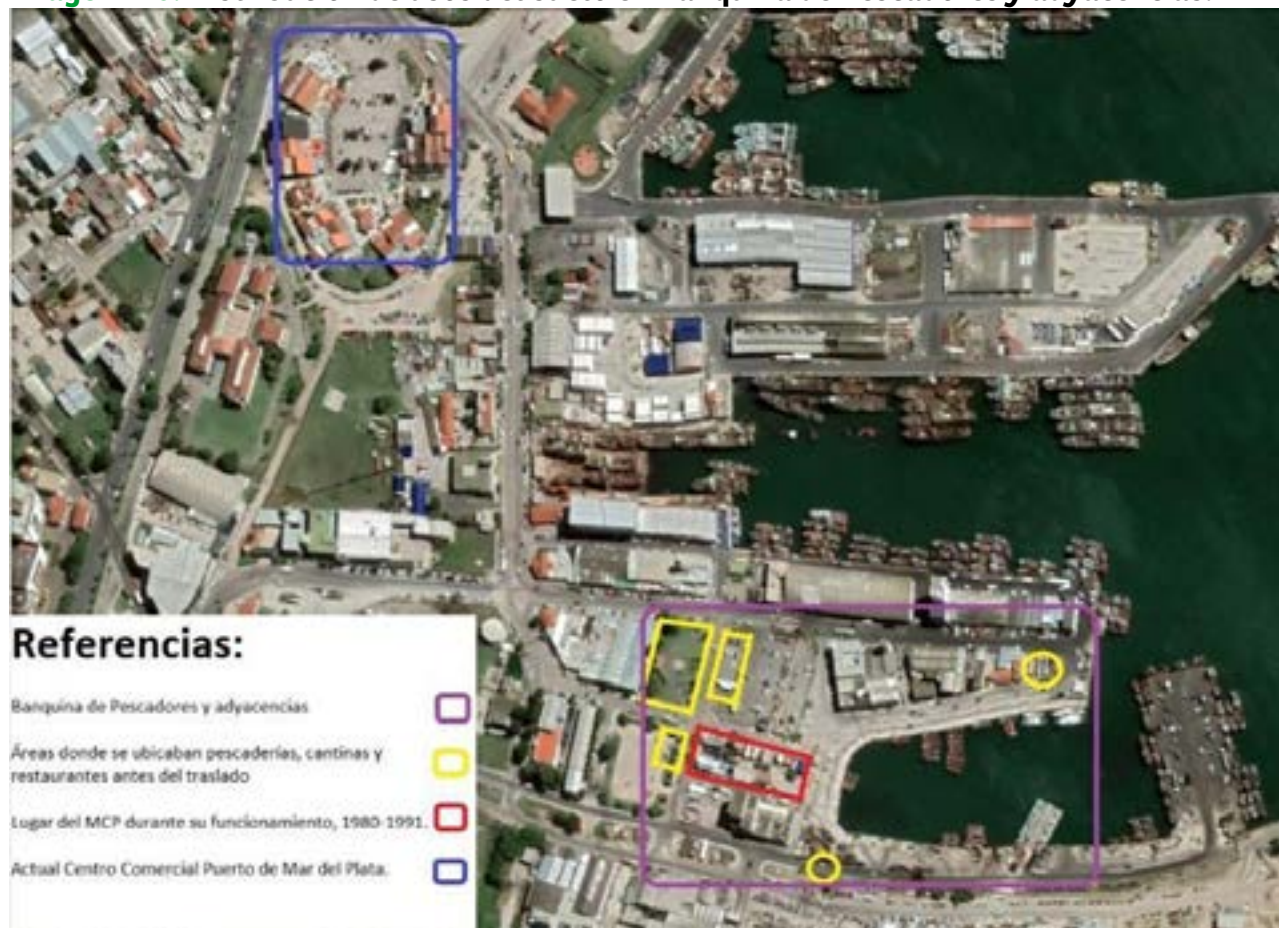
En el año 1991, en el contexto de políticas de reforma estructural del Estado argentino impulsadas por el gobierno del presidente Carlos Menem, se decreta el cierre del MNCP y el área queda inutilizado por casi diez años (finalmente fue demolido entre los años 2000 y 2002). A pesar de este cambio, en los siguientes diez años no se pensaron políticas de aprovechamiento del espacio para nuevos usos. Es decir, hasta el fin de esta segunda etapa no se potenció el rol productivo como originalmente se planteó, ni se consideró la activación patrimonial de la BP.

En este sentido, Ángel¹⁴ (propietario de una embarcación de excursiones marítimas e hijo de un patrón de lancha amarilla) nos comenta:

¹⁴ Entrevista realizada el día 12 de Julio de 2021.

"...era un quilombo total, la gente entraba por todos lados. Para nosotros era mejor porque la gente estacionaba muy cerca de los barcos, nos llegaban al pie. No había control, la gente que venía a pasear se mezclaba con las actividades productivas. Empezó a cambiar a fines de 2002 o 2003, se ordena a partir del nuevo paseo."

Imagen N°6. Distribución de usos del suelo en Banquina de Pescadores y adyacencias.



Fuente: elaboración personal a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas para el presente trabajo.

De esta manera, en toda esta etapa no se desarrolla una política clara de ordenación turística de la BP, ni de acciones de activación patrimonial. Si bien la actividad continuaba desarrollándose, lo hacía de manera anárquica, sin ningún plan ordenara y encauzara la compleja relación entre pesca y turismo. Entre los primeros años desde el comienzo de la década de los años ochenta y primeros años del siglo XXI, la BP atravesó un período de ostracismo donde una parte importante de su patrimonio marítimo, las típicas cantinas y restaurantes de comida típica, fue escindido de este sitio a partir de decisiones gubernamentales.

Tercera etapa. Creación del "Paseo Banquina de Pescadores" y llamado a Concurso Nacional de Ideas como estrategias de activación patrimonial.

La necesidad de ordenamiento territorial (desarrollada en el apartado anterior), el cumplimiento de estándares de seguridad portuaria (particularmente el Código Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias¹⁵) y un interés creciente por darle impulso a la actividad turística y recreativa en la BP, llevó a que en el año 2005 el recientemente creado CPRMdP, realizará una puesta en valor del sitio y formalmente inaugurara el Paseo Banquina de Pescadores. Esta iniciativa de activación patrimonial produjo un contrapunto respecto a las etapas anteriormente desarrolladas. Si bien en la práctica, las funciones turísticas y recreativas se llevaban a cabo desde mediados del siglo XX, su impulso no había sido producto de la planificación, sino que se había dado con un alto grado de espontaneidad. La realización de estas tareas, muchas veces contrapuestas con el uso del suelo que conlleva la pesca, producían situaciones de incompatibilidad, resultado de la heterogeneidad entre una y otra.

Sin una planificación y ordenamiento claro, el uso pesquero y el turístico-recreativo tuvieron constantes fricciones producto de las dificultades que se generaba para los pescadores realizar sus tareas entre medio de visitantes. Al mismo tiempo, el ordenamiento tendría su costado provechoso ya que permitió desarrollar las actividades contemplativas y comerciales de manera más ordenada y a una distancia segura.

Ángel, nos comenta:

"Antes venía mucha gente, pero era complicado, las lanchas realizaban sus labores entre los turistas. Te pegaban con los cajones vacíos cuando los descargaban o la gente se entrometía en sus tareas... Yo creo que la idea del paseo terminó siendo buena".

En la misma línea, José, desde la mirada del pescador, afirma:

"...el turista en un momento era un estorbo para el pescador. Por eso se propuso que solo caminen por la segunda andana de la banquina ...vos estabas tirando los cajones a tierra y ellos se te metían en el medio... Era medio molesto, cuando estabas arreglando la red venían a sacar pescaditos o estrellitas de mar. Yo tenía que terminar de descargar, arreglar la red, ir a mi casa y a las 3 horas volver para salir. El turista estaba de paseo. A mí me molestaba y creo que fue bienvenida la iniciativa de separar..."

¹⁵ Código Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias, puesto en vigor por Prefectura Naval Argentina mediante la disposición N° 21/2003.

En la imagen N°7 se pueden observar los distintos usos del suelo que se establecieron a partir de la inauguración del PBP, donde se separan las funciones productivas de las turísticas y recreativas. Así, se diferenciaron distintas áreas, cada una con un propósito particular: un gran playón (donde se ubicaba el MNCP) destinado a la actividad comercial (locales de recuerdos, pescaderías, pequeños restaurantes, baños públicos, etc.); un circuito para visitantes de aproximadamente 300 mts. donde se recorre el área comercial y el muelle propiamente dicho; áreas de estacionamiento y; el área reservada a tareas operativas propias de la flota y de sus trabajadores. En esta línea, Benseny (2006, p. 104), afirma que las infraestructuras en un espacio litoral se vuelven fundamentales en el sentido de poder generar o mantener la demanda turística. El equipamiento y la infraestructura resultan necesarios para asegurar la accesibilidad y el atractivo del sitio.

La construcción de un paseo comercial provisto de servicios básicos y la delimitación de los distintos usos en la ochava resultaron fundamentales en la ordenación del PBP al posibilitar una relación mucho más armónica entre pescadores y visitantes. Entre las obras realizadas y los elementos más destacados que se incorporaron al espacio aparecen: la reparación de la banquina, carteles de señalización y advertencias de peligro, asientos, muestras de anclas, timones y otros elementos que hacen a la navegación, artes de pesca decorativas, escaleras y rampas para mejorar acceso y servicio de sanitarios.

Imagen N°7. Paseo Banquina de Pescadores y los usos del suelo.



Fuente: elaboración personal en base a Google Earth Pro.

De esta manera, desde los sectores destinados a los visitantes, se pueden observar las distintas tareas propias de la actividad y, en algunas ocasiones, Lobos Marinos (*Otaria flavescens*) que forman parte de la colonia local ubicada actualmente sobre la escollera Sur.

Los poco más de 15 años desde que formalmente fuera creado el paseo han provocado en palabras de Ángel:

"...que la llegada de los turistas sea mucho más ordenada... Antes estaba todo abierto, los turistas llegaban hasta la banquina con sus autos, entraba y salía gente todo el tiempo. Hoy la gente ingresa por la parte comercial, circula por la ochava que les corresponde, de una punta a la otra y se retira de manera ordenada".

En el mismo sentido, las mejoras en el área comercial del paseo significaron la creación y consolidación de un centro de compras en las adyacencias del muelle, donde turistas y residentes pueden acceder a: artesanías y tienda de recuerdos; productos enlatados, salados y ahumados; pescaderías que ofrecen la "pesca del día"; excursiones marítimas por la costa y locales de comida rápida.

De esta manera, la inauguración del paseo en 2005 contribuyó a recuperar parte del brillo de uno de los circuitos más visitados de la ciudad, que, si bien tiene sus momentos más concurridos en los meses estivales y en Semana Santa, no deja de ser una opción para turistas y residentes durante todo el año. Es decir, a principios del siglo XXI la BP atravesó un proceso de ordenamiento territorial en donde se produjo una renovación de los objetos que la componen. Las fuerzas sociales que impulsan el desarrollo de la actividad turística y recreativa, estaban ahí, a la espera de decisiones gubernamentales que la consideraran dinamizadora del espacio geográfico y que se encauzaran en pos de recuperar parte del patrimonio marítimo local.

Imagen N°8. Locales comerciales en el "Paseo Banquina de Pescadores".



Fuente: <https://puntomardelplata.com/ver-lugar-en-mar-del-plata.asp?lugar=puerto-de-mar-de-plata&codigo=24>

A casi veinte años de la creación del PBP, resulta necesario repensar este sitio-decorado urbano, para reconocer sus debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades. Las demandas sociales sobre el espacio cambian, así como también el patrimonio marítimo sufre alteraciones. En este sentido, cobra relevancia los intentos de repensar la BP en busca de potenciar sus posibilidades y mantener su atractivo tanto para los turistas que arriban a la ciudad como para la población local.

Mientras se desarrolla el presente artículo, las autoridades portuarias han abierto un "Concurso Nacional de Ideas Reordenamiento y refuncionalización del frente turístico de la banquina de los pescadores, Mar del Plata¹⁶" que busca el reordenamiento y la re-funcionalización de este espacio y su área de influencia. De esta manera, esta tercera etapa probablemente vaya a ser un punto de partida para las futuras intervenciones y acciones de activación patrimonial.

Estrategias de activación patrimonial para las Lanchitas Amarillas

Uno de los componentes más significativos que conforman el patrimonio tangible e intangible de la BP lo constituyen las LA, los pescadores y sus artes de pesca transmitidas de generación en generación. Si bien se trata de la flota que dio origen a la pesca en el puerto local, en las últimas décadas enfrenta un marcado proceso de reducción en la cantidad de embarcaciones que permanecen activas¹⁷. Para comienzos de la década de los años 70 existían aproximadamente 200 en Mar del Plata (Mateo, 2015). Dos décadas después, este grupo de embarcaciones estaba compuesto por 100 unidades, de las que hace diez años se encontraban operativas cerca de 30 (La Capital, 27/03/2011)¹⁸. Para el año 2018 las embarcaciones en funcionales llegaban a 18 (Revista Puerto, 9/7/2018)¹⁹.

La continua reducción de la flota hace cada vez más cercana la posibilidad de que en pocos años se pierda gran parte de este patrimonio marítimo tangible (lanchas y artes de pesca característicos) e intangible (conocimientos pesqueros seculares, transmisión del oficio entre generaciones, expertiz sobre la costa local, etc.), propio de la pesca marítima argentina. Esta situación trasladaría impactos económicos en la actividad turística y recreativa de la BP. Más allá de que el visitante tendrá otros atractivos (consumo de gastronomía, compra de artesanías y productos regionales,

¹⁶<https://socearq.org/2021/12/16/concurso-nacional-de-ideas-reordenamiento-y-refuncionalizacion-del-frente-turistico-de-la-banquina-de-los-pescadores-mar-del-plata/>

¹⁷ Entre otros factores vinculados es necesario mencionar: predominio de un modelo pesquero más vertical y concentrado; competencia por recursos con otras flotas de mayor porte y tecnología; transferencias de permisos de pesca a nuevas y más grandes embarcaciones; discontinuidad en la transmisión del oficio; etc.

¹⁸ <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2011/03/28/177658.htm>

¹⁹ <https://revistapuerto.com.ar/2018/07/la-banquina-que-se-evapora/>

excursiones marítimas, avistaje de fauna, etc.), la desaparición de estas embarcaciones y sus pescadores significaría la pérdida de uno de los paisajes más buscados y seguramente desembocará en una afluencia menor. En este sentido, Benseny (2006, p. 112), resalta que la dinámica y la evolución de un espacio turístico está condicionada por factores territoriales económicos y sociales. En el caso analizado, la paulatina desaparición de LA, puede condicionar el futuro del sitio lo cual vuelve necesario el diseño de acciones de activación patrimonial.

A partir de esto, resulta fundamental que se piensen alternativas para que esta flota no desaparezca. Por un lado, desde el punto de vista operativo y teniendo en cuenta el papel que jugaron en la génesis de la pesca y su aporte al desarrollo del turismo en la BP, desde los distintos organismos que se encargan de la administración y gestión pesquera se podrían impulsar esquemas de subsidios y ayudas para sostener a las embarcaciones que quedan activas (por ejemplo, subsidios al gasoil o disminución de costos operativos como el de uso de puerto o la reducción de cargas social e impositiva).

Imagen N°9. Lanchitas amarillas en Banquina de Pescadores.



Fuente: <https://elretratodehoy.com.ar/2020/11/04/la-agonia-de-las-lanchas-amarillas/>

Por otro lado, desde el punto de vista de los actores sociales que se encargan de la planificación turística, se podrían poner en marcha iniciativas que apunten a conservar algunas de las embarcaciones junto a sus clásicos artes de pesca. Estos elementos pueden ser puestos en exhibición en algunos de los espacios disponibles de la BP como una muestra del patrimonio marítimo local.

Al mismo tiempo y sin perder de vista las distancias geográficas, pueden considerarse experiencias de activación patrimonial puestas en práctica en otras latitudes, en donde a partir de la disminución de las flotas artesanales, se repensó el vínculo con las actividades turísticas y recreativas. Por ejemplo, en Cataluña, España con el objetivo de revitalizar las embarcaciones artesanales se pusieron en marcha iniciativas donde los pescadores artesanales realizan salidas de pesca junto a los turistas o visitantes. Esto se ha denominado "*pesca turismo*". Esta práctica se basa en ofrecer al visitante un día de pesca en embarcaciones artesanales lo cual permite

conocer el oficio de pescador, entrar en contacto con sus costumbres y también degustar de platos típicos a partir de las capturas obtenidas (Carbonell, 2020, p. 10). Esta alternativa podría funcionar como un paliativo para sostener a las LA en la BP y de esta forma conservar la postal tan preciada ya sea a partir de realizar paseos por la costa o jornadas de pesca.

En cualquier caso, poner en práctica este tipo de iniciativas requerirá un profundo consenso entre los actores sociales intervinientes (Prefectura Naval Argentina, pescadores, embarcaciones de paseo y pesca deportiva que actualmente desarrollan actividades similares, CPRMdP, etc.) y estudios que comprueben la factibilidad financiera y rentabilidad económica de la iniciativa.

Consideraciones finales

El transcurrir del siglo XX consolidó a Mar del Plata como la más visitada de Argentina, con una marcada impronta estival. Al mismo tiempo, el puerto local y su comunidad se posicionaron como uno de sus principales atractivos (por fuera de la clásica oferta de sol y playa) a partir de un rico patrimonio marítimo que ofrece a partir de: entrar en contacto con la comunidad pesquera precursora de la actividad, sus costumbres y tradiciones; consumir gastronomía típica, principalmente pescados y mariscos del mar argentino; comprar productos regionales y conservas, elaborados en la ciudad y; acceder a pescado fresco.

La Banquina de Pescadores, constituida como un paisaje cultural (Bertolotti, et al, 2004), fue durante buena parte del siglo XX, el principal lugar donde se desarrollaban las funciones turísticas en el puerto marplatense. A partir del patrimonio tangible e intangible que posee, durante la segunda mitad del siglo XX se consolidó lo que Lozato Giotart (1990, p. 41) denomina un sitio-decorado urbano, es decir, un espacio con un paisaje cultural y patrimonial muy atractivo que ha complementado la oferta turística local y, de alguna manera, también ha contribuido a su desestacionalización.

En la BP, las fuerzas sociales que entraron en pugna y los objetos intervinientes configuraron distintas etapas o períodos que tienen rasgos particulares. Desde finales de la década de los años cuarenta hasta los inicios de la década de los años ochenta, se produjo el crecimiento y la consolidación del sitio donde las atracciones giraban en torno a: la contemplación de las embarcaciones y las tareas que realizaban los pescadores, la compra directa de pescado fresco y conservas y, el consumo de platos típicos. Estas dos últimas realizadas en pescaderías, cantinas típicas y restaurantes que funcionaban en el lugar o a pocos metros. La etapa constituye el momento de mayor afluencia de visitantes, en concordancia con el esplendor del turismo social u obrero en la ciudad (Pastoriza, 2008).

La llegada de la dictadura cívico-militar y de los siguientes gobiernos democráticos, inaugura una etapa de declive de la actividad turística y recreativa y de cercenamiento sobre su patrimonio marítimo, producido principalmente por el desalojo y traslado de los locales vinculados a la gastronomía y venta de pescado fresco. Las áreas ganadas

fueron ocupados por tareas que no se vinculaban con lo turístico y/o recreativo, como por ejemplo la construcción del MNCP. De esta manera, el ímpetu turístico y el patrimonio marítimo se vieron diezmados hasta los primeros años del siglo XXI.

A principios del siglo XXI, la necesidad de ordenamiento territorial, requerimientos de seguridad portuaria más rigurosos, y el interés de llevar a cabo acciones de activación patrimonial (sobre todo a partir de la creación del CPRMdP), se inaugura el PBP. Entre otras cosas se buscó delimitar los usos del suelo para las distintas actividades, así como también ofrecer mayores comodidades tanto a visitantes como a los trabajadores del sector pesquero. La creación de este paseo aparece como el primer proyecto de planificación turística en la BP. A casi dos décadas de su creación, desde el CPRMdP se ha lanzado un Concurso Nacional de Ideas para repensar la BP y acondicionarla a las demandas actuales.

Más allá de los avances que produjo la creación del PBP en relación al manejo del turismo, el patrimonio marítimo local presenta una amenaza latente que con el paso de los años se hace cada vez más evidente. Nos referimos a la paulatina reducción del número de LA que amarra en BP. Estas embarcaciones junto a sus trabajadores y artes de pesca, conforman en buena medida el patrimonio marítimo más reconocido de nuestra ciudad y de la pesca nacional.

En este contexto, resulta imperioso poner en práctica alternativas que busquen la activación patrimonial de estas embarcaciones. Su desaparición provocaría un empobrecimiento del paisaje que seguramente desembocaría en una pérdida de interés de los visitantes. La reconversión de embarcaciones pesqueras artesanales hacia el turismo (ensayada en otras latitudes), puede ser una alternativa no solo económica para sus tripulantes sino también una estrategia interesante para conservar el patrimonio tangible e intangible. Por otro lado, también aparece la posibilidad de recuperar alguna embarcación y sus artes de pesca para convertirla en museo.

De esta manera, como planeta Leiva (2004, p. 2) no alcanza con el reconocimiento y la valoración de los recursos culturales existentes, sino que es necesario pensar, cómo a partir de la planificación sacar su máximo aprovechamiento. En este punto, las acciones de patrimonialización que se asuman en los próximos años y que se han cristalizado a partir del Concurso Nacional de Ideas, permitirán develar si lo que se busca es la continuidad de las lanchitas amarillas y sus pescadores o si solo busca la salvaguarda de algunos componentes del patrimonio marítimo como estrategia para sostener la actividad turística. Este interrogante seguramente se constituya como un buen disparador de cara a futuras investigaciones.

Bibliografía

- Benedetti, A. (2017). *Epistemología de la Geografía Contemporánea*. Bernal, Argentina: Editorial Universidad Virtual de Quilmes.
- Benseny, G. (2006). El espacio turístico litoral. Revista Aportes y Transferencias. *Tiempo Libre Turismo y Recreación, volumen (2)*, 102-122.
- Benseny, G. (2011). *La zona costera como escenario turístico. Transformaciones territoriales en la costa atlántica bonaerense, Villa Gesell (Argentina)*. (tesis doctoral). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Bertolotti, M. I; Bertoni, M.; Errazti, E.; Foutel, M.; Gnecco, M.; Lasta, C. & Pagani, A. (2004). Paseo "Lanchas Amarillas": Espacio múltiple económico y social, con fines culturales, turísticos y comerciales. Complejo Portuario de Mar del Plata. *Faces, volumen (20)*, 37-106.
- Cacciutto, M. (2010). Desarrollo turístico local y conservación del patrimonio: análisis de la comunidad de italianos del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata desde la teoría del capital social. En *Jornada "Turismo y Desarrollo"*, 18 de octubre de 2010. FCE. UNLP.
- Carbonell, E. (2014). Opportunities and contradictions in maritime heritage and small-scale fishing-a case study of Catalonia. *Collegium antropologicum*, 38(1), 289-296.
- Carbonell, E. (2020). Entre redes, patrimonio y turismo: mutaciones de la pesca artesanal en la costa norte de Barcelona (Cataluña). *Estudios atacameños*, volumen (65), 3-19.
- Carbonell, E., & Domènech, G. (2017). *Reconversiones patrimoniales en el litoral noreste catalán: el paisaje cultural del pasado marítimo-pesquero*. La ciudad y el mar. La patrimonialización de las ciudades portuarias, 241-258.
- Chocano, R. (2020). *Planes de Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial en América Latina*. Presentación. En Planes de Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial en América Latina. Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina. Cusco, Perú.
- Favero, B. (2021). La fiesta de los pescadores en el Puerto de Mar del Plata, Argentina. Entre tradiciones e identidades reinventadas. *RIVAR* (Santiago), 8(24), 185-198.
- Leiva, M. E. (2004). Criterios para la estructuración del patrimonio en la oferta de turismo cultural. El caso Mar del Plata. *Construções teóricas no Campo do Turismo*, 10 e 11 de septiembre de 2004.
- Lozato Giotart, J. P. (1990). *Geografía del Turismo. Del espacio contemplado al espacio consumido*. Barcelona, España: Editorial Masson.
- Mateo, J. (2015). *Gringos que montaban olas. Historia de la pesca costera en Argentina*

- (tesis doctoral). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020). Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Disponible en: https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2020_version-SP.pdf
- Pastoriza, E. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**. Publicado el 16 jun 2008, consultado el 24 jun 2022. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/36472>
- Pereira, D. (2009). Una visión estratégica del patrimonio marítimo: comparativa entre Catalunya, Euskadi y Galicia. **Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco**, 6, 15-32.
- Portela, G. (2016). **El puerto marplatense: desarrollo y conflictos** (tesis de maestría). Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Mar del Plata.
- Santos, M. (1990), **Por una geografía nueva**. Madrid, España: Editorial Escapa Calpe
- Santos, M. (1996), **Metamorfosis del espacio habitado**. Barcelona, España: Editorial Oikos-Taul.
- Sánchez Silva, L. (2020). Una mirada a la herramienta "PLAN DE SALVAGUARDIA" en América Latina. En Planes de Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial en América Latina. Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina. Cusco, Perú.
- Santos, M. (1997), **La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción**. Barcelona, España: Editorial Ariel.